

# ¡Que llueva!

Pedro Ruiz

## Días de lluvia

En nuestro clima, algunas estaciones del año son especialmente lluviosas. En estas ocasiones, cuando se acercan las nubes cargadas de agua, suele ocurrir que a nuestros hijos les entran ganas de salir de casa y de jugar al aire libre mojándose con la lluvia. Su manera de pedirnoslo no necesita palabras persuasivas, les basta con pegar las naricillas a los cristales recorridos por las gotas. ¿Y nuestra reacción de adultos? Mejor que sigan mirando detrás de los cristales, se evitarán un resfriado, o como decía *El Mago de Oz*, "se está mejor en casa que en ninguna parte".

Sin embargo, desde esta página, nos apetece hacer la propuesta contraria, o sea, que alguna vez nos aventuremos a dejarles salir a jugar con la lluvia, así en realidad hasta a los mayores nos va la propuesta aunque no lo digamos en voz alta! Pues bien, todo será cuestión de organizarse y hacer que los adultos, con el mejor sentido del humor, se unan a los niños para la diversión.

## Jugar con la lluvia

Bastaría con extender los brazos y mirar al cielo dejando que las gotas nos resbalen por la cara y aprovechar para beber algunas de ellas, las que nos pasan por las comisuras de la boca y podemos alcanzar fácilmente con la lengua.



Podemos bailar, cada cual por su cuenta o en corro, cantando "¡que llueva, que llueva, la Virgen de la Cueva...!"; "¡Ojalá que llueva café en el campo...!" o cualquier otra canción por el estilo.

¿Por qué no fabricamos un pequeño aljibe? Lo podemos llenar recogiendo el agua de lluvia en distintos cacharros (vasos de yogourt, cacerolas, cubos, platos,...) y con esta agua regaremos las plantas de casa en días sucesivos.

Disfraces para la lluvia: los "monstruos de la lluvia", ocultando las cabezas con cajas de cartón en las que previamente hemos abierto unos orificios para respirar y poder ver y a las que hemos pintado con todos los colores que la lluvia se encargará de disolver y mezclar.

Otro disfraz: nos metemos todos debajo del mismo plástico, unos detrás de otros, y hacemos el "gusano de la lluvia" ... a menos que lo del plástico nos inspire algo más acogedor: hacer una tienda de campaña.

Para muchos niños y niñas será suficiente con poder meter los pies en los charcos, chapote-

ar en ellos al modo de Gene Kelly en *Cantando bajo la lluvia* y, por qué no, saltar desde cierta altura a ver quién desplaza mayor cantidad de agua, eso sí, con peligro de poner pingando a quienes estén más cerca.

Y hoy, precisamente hoy que llueva, que la tierra está blandita... ¿sigue estando prohibido lo de jugar con el barro?

Pues vámonos entonces a ver sencillamente cómo se bañan los gorriones en los charcos, cómo se mojan las flores a las que el agua se les mete entre los pétalos y te la sueltan de golpe cuando intentas cortarlas, etc.

## Consejos útiles

Por si todo lo que acabamos de proponer os ha hecho llevaros el dedo a la sien y barrenároslo, calma, está todos previsto. Si dejáis salir a los niños a jugar con la lluvia, equipadles con un impermeable y su capucha o su sombrero correspondiente, botas altas que no calen y ropa que no os importe que sufra las consecuencias de las "duras batallas" del juego.

Y lo más importante, una vez acabado el festival no olvidéis secarlos y calentarlos inmediatamente. Nada mejor que un buen baño caliente, frotar sus cuerpecitos con una toalla, ponerles ropa limpia y acabar la fiesta con un chocolate con bizcochos. ■